

Contribución para *Machu Picchu*

EL PATRIMONIO ERA OTRA COSA

Incipit - Consejo Superior de Investigaciones Científicas

1 mar. 11

Felipe Criado-Boado

Director del Instituto de Ciencias del Patrimonio (Incipit – CSIC) // Equipo CSD-TCP

Santiago de Compostela, España

Email: felipe.criado-boado@iegps.csic.es

En el día de la concesión del Premio Nobel a Mario Vargas Llosa

Voy a plantear algunas consideraciones sobre la concepción y pragmática del Patrimonio agrupando cuatro tipos de argumentos principales. Primero sobre el concepto y definición de patrimonio. Después examinando las cualidades que se sedimentan sobre el patrimonio. Revisando a continuación las consecuencias de todo ello para la pragmática del patrimonio. E identificando finalmente algunas prioridades de estudio y trabajo en relación con los bienes patrimoniales.

Concepto

Arqueología, Antropología, Etnografía, Etnología, Historia, Historia del Arte, Arquitectura, Estudios Culturales, Semiótica, Historia de la Ciencia, Restauración... Todas estas prácticas tienen que reformularse para acoger el Patrimonio como objeto de trabajo y para adaptarse a las necesidades teórico-prácticas que éste plantea. La noción de Patrimonio Cultural es central a todas ellas, aún cuando su vertiente más académica no tenga esto en cuenta o incluso rechace explícitamente esta idea. Incluso podríamos ser más concluyentes: la noción de Patrimonio es hoy en día central a la experiencia y circunstancias de nuestras sociedades multiculturales y a la producción de sentido dentro de ellas. Pero, ¿qué es el Patrimonio?

En breve, el patrimonio se puede comprender como la huella de la memoria y el olvido. En largo, sirviéndonos de la definición que utilizamos en el *Plan Estratégico* de nuestra Unidad de Investigación (el Laboratorio de Patrimonio del CSIC en Santiago de Compostela, España, ahora en vías de incorporarse como núcleo fundacional del nuevo *Instituto de Ciencias del Patrimonio -Incipit-* que el CSIC ha decidido crear y ubicar en esa misma ciudad), esa huella la componen *el conjunto de productos de la actividad humana y sus restos, intencionales y no intencionales, tangibles (o materiales) e intangibles (o imaginarios), que representan los procesos históricos y sociales, que obtienen su sentido de éstos y que, al tiempo, son resignificados por ellos al introducir sentidos nuevos y/o ser renegociados*. Esta definición incluye, por una parte, a los objetos e ideas que son socialmente valorados como “bienes patrimoniales”, ya sea en el propio contexto en que son creados o en otro contexto posterior; pero, por otra parte, incluye a los “objetos” y “restos” factibles de alcanzar esa valoración más tarde por su carácter

representativo. Esta definición entiende que el Patrimonio Cultural es un hecho metacultural, es decir, un hecho social mediante el cual ciertos procesos culturales y sus impresiones materiales se legitiman como algo digno de ser estudiado, conservado, inventariado, catalogado y puesto en valor. Por ello mismo, la definición incorpora a lo que, confusamente, se denomina “Patrimonio Natural”, no sólo porque el medioambiente es, siempre, un producto influido por la acción social y que guarda la huella ecológica de la humanidad, sino también porque el medio natural alcanza la categorización de “Patrimonio” a partir de una semantización socio-cultural (Criado-Boado et al. 2008).

Este planteamiento quiere decir que *el patrimonio existe ahora pero no existió siempre; antes había otras cosas que no eran aún patrimonio*. Como tal patrimonio, sólo existe ahora y en el ahora.

Esto tiene implicaciones importantes para el patrimonio, pues justifica y establece como inevitable la ruptura presente-pasado, la escisión entre el origen y la actualidad del patrimonio, la división entre el contexto de producción de lo-que-va-a-ser-patrimonio y el contexto de aprecio y valorización que convierte eso en Patrimonio. Se podría decir que aquí radica el “pecado original” del patrimonio (por más que esta expresión no sea correcta porque provoca una connotación de culpabilidad e intencionalidad que no se le puede demandar al pasado en nombre del presente), ya que esa separación es lo que determina que el patrimonio sea en gran medida un significante vacío que puede ser rellenado con cualquier significado y, por lo tanto, manipulado para adaptarlo a cosas que tienen menos que ver con su contexto de formación que con el contexto en el que se utilizan y revaloran.

Capas

Esta realidad bidimensional (antigua y actual, pretérita y presente, nuestra y de otros) del patrimonio multiplica los estratos y complejidades de uso y valoración sobre el patrimonio. Revisaremos algunos de ellos haciendo una glosa de ciertos enunciados principales que a continuación detallo.

La realidad real del patrimonio es su gestión. Esto permite mitigar en parte el problema anterior, pues de hecho es una calidad transitiva, ya que es tanto consecuencia de ese problema como una forma de solucionar el mismo. En efecto, no queda más remedio: si los bienes patrimoniales no existieron en el pasado sino que son creados por actos de aprecio de contextos actuales que reutilizan elementos del pasado (o de otros contextos culturales), y si la distancia entre forma patrimonial y sentido original facilita la manipulación de esos bienes, su manejo como *free-meaning values*, entonces nuestra obligación es propiciar un sistema de gestión integral de esos bienes en el presente que tome en cuenta todas sus dimensiones para gestionarlos debidamente, de forma ordenada y, sobre todo, respetuosa con todos los valores y prácticas sociales y discursivas en las que se injieren esos bienes.

La gestión del patrimonio debe ser integral, lo que involucra utilizar la **Cadena de valor del Patrimonio** como modelo teórico para organizar la investigación y gestión del bien patrimonial. Este modelo, a cuyo desarrollo ha contribuido de forma significativa la investigación de nuestro laboratorio (Criado-Boado 1996, González-Méndez 1999, Barreiro 2003) en el pasado, entiende que los bienes patrimoniales están configurados por actos de identificación, documentación, significación, valoración, conservación, difusión y recepción, y establece que las buenas prácticas en investigación y gestión de esos bienes deben incluir todas esas dimensiones.

La controversia es inherente al patrimonio. Los entrecruzamientos de orígenes, razones, intereses, actores, sentidos y legitimidades, hace que el patrimonio sea algo siempre disputado y en discusión; los bienes patrimoniales son escenario preferente de conflicto, los motivan cuando diferentes intereses se justifican sobre su patrimonio, y los sufren cuando actores en pugna toman como rehén el patrimonio de los otros. Desde la quema de la Biblioteca de Alejandría hasta la de Sarajevo y la destrucción de patrimonio durante las últimas guerras de los Balcanes (y en todas las guerras), son un buen ejemplo de ello.

Existe un patrimonio indeseado (Tunbridge 1996). El patrimonio no es sólo el monumento de las memorias victoriosas en la historia. Los perdedores, los protagonistas anónimos, las resistencias, también producen bienes patrimoniales. La voluntad de verdad y la voluntad de visibilidad hegemónicas pueden ocultar esto y condenar otros patrimonios al olvido y la opacidad. Pero los materiales son tan persistentes como las resistencias, y a través de aquellos se terminan representando éstas. Así terminan emergiendo patrimonios no deseados por el poder dominante, pero que se hacen presentes y reafirman la presencia y reclamaciones de otras voluntades. La Cárcel de Carabanchel, en Madrid, sería un ejemplo; fue la prisión principal de la represión franquista contra los opositores al régimen; recientemente fue demolida dentro de una operación inmobiliaria, pero mientras tanto la comunidad y los memoriosos de la resistencia, demandaban su preservación como Monumento de Memoria; se convirtió en ejemplo de un patrimonio no deseado (González-Ruibal 2009).

El patrimonio es el lugar de cruce de diferentes racionalidades culturales. A menudo esas intersecciones propician, como consecuencia de las dos cualidades anteriores, un choque de lógicas del mundo. Esta cualidad del patrimonio es inherente a él porque no en vano los bienes patrimoniales suponen el lugar de encuentro de, cuando menos, dos racionalidades: la original y la actual. En realidad son muchas más las racionalidades que ellos confluyen, pues entre ambos extremos (el original y el actual) el patrimonio ha sido valorado y utilizado por múltiples contextos de recepción y uso, cada uno de los cuales converge en él con su propio discurso y racionalidad. Es más, dado que los actos de patrimonialización toman ventaja de la tradición y prestigio previo de algunos bienes patrimoniales, las superposiciones son frecuentes; pero toda superposición de acontecimientos es una superposición de racionalidades. La Mezquita de Córdoba desde los omeyas hasta los cristianos es un buen ejemplo. Como también lo es el Koricancha en el Cusco.

El patrimonio es el acervo de las sociedades. Constituye en realidad el repositorio que acumula las tradiciones culturales de diferentes comunidades y grupos. Sus materiales, tecnologías, formas de enfrentarse al mundo, conocimientos, valores, símbolos y demás aparato socio-cultural, se representan y contienen en el patrimonio.

El patrimonio no existe en sí o para sí, sino de sí. La razón de ser del patrimonio no se agota en sí mismo, del mismo modo que el patrimonio no se constituye por sí mismo. Depende de instancias externas a él que lo convierten en patrimonio al significarlo y valorizarlo. Por eso no es un ser-en-sí ni un ser-para-sí, sino que es un ser-de-sí para el mundo. Esto se relaciona con lo siguiente.

El patrimonio se debe al aprecio de los ciudadanos, es el resultado de actos de valoración y estima que permite reconocer al patrimonio como algo propio o reconocible por ciertos sectores, cuando no por la totalidad de una sociedad. Pero eso quiere específicamente decir que el patrimonio no se puede separar de la estima que los pueblos, comunidades e individuos tienen de él, y por lo tanto su protección, gestión y conservación no se resolverá debidamente sin tener ésta en cuenta. Sin un acto inicial de aprecio el patrimonio no llega a ser tal; pero tampoco se puede conservar y mantener sin el aprecio posterior. Lo que no se aprecia, deja de ser valorado como patrimonio y su conservación plantea entonces problemas prácticos que están a la altura del problema epistémico y ético que es reconocer algo que no se quiere conocer. La conservación del patrimonio arqueológico en contextos conflictivos (por motivos identitarios, culturales o económicos como, por ejemplo los urbanos, donde ese patrimonio se contrapone a proyectos de producción de valor que interesan a determinados agentes y, a menudo, a la mayor parte de la comunidad) es un buen ejemplo: un mosaico romano en una ciudad es patrimonio que se debe conservar, pero si no hay una corriente de reapreciación de éste, su conservación plantea problemas esenciales y a menudo irresolubles; no hay alternativa frente a la presión especulativa, salvo la conservación a ultranza, que no es una buena aliada para resolver los problemas de forma pragmática.

Por ello, *la revalorización del patrimonio es precondition para su preservación y conservación.* Esto tiene una implicación práctica: las estrategias y proyectos de revalorización (concepto que implica tanto re-significar como fomentar la estima o acometer acciones efectivas de puesta en valor, a pesar de que a menudo se olvida y se confunde con una intervención física o constructiva para poner en valor), no son algo accesorio y que está al final de algunos proyectos privilegiados, sino un planteo que tiene que estar en la raíz de las estrategias de conservación, que tiene que surgir en el mismo momento que se generan las alternativas sobre el qué hacer con los bienes patrimoniales.

El patrimonio es público. ¿Cabe alguna duda de ello? En realidad esta dimensión pública es una consecuencia de todo lo anterior. Y tiene consecuencias en lo siguiente.

Acciones

Esta combinación de cualidades y características del patrimonio tiene implicaciones prácticas precisas para la gestión del patrimonio y para las disciplinas que intervienen en él.

La práctica del patrimonio requiere transcender los límites disciplinares, superar los marcos concretos de acción de cada disciplina. El patrimonio no entiende de Arqueología, Arquitectura, Historia... Tampoco se puede clasificar con facilidad, a pesar del éxito y fuerza de las etiquetas consolidadas, en patrimonio arqueológico, construido, histórico, mueble, etnográfico, musical..., o cualesquiera otras. Sólo se puede hablar del patrimonio desde la interdisciplinariedad, algo que ya reclamaba Azkárate 2004 y que es frecuente y manido argüir. Pero la interdisciplinariedad generalmente se entiende mal; es una noción a la que le falta apertura hermenéutica. Sólo se puede ser interdisciplinar desde una interdisciplinariedad radical que disuelva los límites entre disciplinas y afronte los problemas empíricos, conceptuales, técnicos y metodológicos que el debate entre disciplinas genera. Cualquier ejemplo consistente de práctica interdisciplinar permite reconocer que ésta es muy difícil, casi una quimera. No podemos minusvalorar el problema. Pero la solución está en otro sitio.

Sólo la transdisciplinariedad es una alternativa para trabajar y manejar el Patrimonio. Se requiere una práctica no orientada disciplinarmente, sino que apunte al problema que se pretende estudiar-gestionar. La cuestión no está en seguir siendo disciplinares, sino en marcar la agenda de trabajo desde la realidad y necesidades de cada objeto. La hegemonía en el proyecto no debe venir marcada por las disciplinas que participan en él y ni siquiera por su director y equipo (pues cada cual reproducirá entonces su disciplina), sino por el objeto del trabajo. El plan de trabajo hay que diseñarlo desde éste, y no desde las disciplinas que participan en él.

La construcción de un patrimonio público es un episodio concreto del reto mayor que es crear una ciencia pública, entendida en el doble sentido de *ciencia con la gente* y *ciencia realizada en la arena pública*, generadora de un nuevo modelo de conocimiento que pueda favorecer y promover la innovación social. La gestión integral del patrimonio forma parte de la pragmática de una ciencia pública porque es un escenario en el que se destilan, precipitan y posibilitan los cruces e interrelaciones entre racionalidades. La confluencia de racionalidades, discursos, intenciones y expectativas que los diferentes individuos, grupos, sociedades y agentes que se plantean en relación con el patrimonio, requiere articular diferentes razones e intereses, algo que sólo se puede hacer estructurando los mecanismos de participación pública en el conocimiento, en su producción y en su uso, no sólo en su consumo y contemplación. Por ello los problemas prácticos de la gestión del patrimonio no son muy distintos (ni sus soluciones) de los de la ciencia en una sociedad avanzada. Existe una correspondencia entre ambos que, sin embargo, no es reconocida ni por los gestores del patrimonio ni por los gestores de ciencia. La generalización en la gestión del patrimonio de fórmulas familiares y largamente

ensayadas en la gobernanza de la ciencia (ya sean los “modernos” y lineales: concurrencia competitiva, organización público-privado, excelencia, evaluación externa de resultados, evaluación por pares, definición de indicadores; o los “posmodernos” y posnormales: *community science*, ciencia de garaje) aportarían una mejora sustantiva de aquella.

En este contexto, *el patrimonio es un constituyente básico del nuevo tipo de conocimiento que necesitamos producir*. Las sociedades del siglo XXI precisan de una nueva forma de conocimiento y, no creo que sea pomposo reconocerlo, a su construcción puede contribuir en gran medida, y por las razones esgrimidas aquí, el patrimonio y las prácticas relacionadas con éste. El patrimonio constituye un campo de experimentación esencial de los nuevos problemas y soluciones a los que se enfrenta una sociedad transmoderna, multicultural, globalizada, y sin embargo sacudida por reclamaciones regionales, localistas, identitarias, que imponen con razón la necesidad de preservar y promover la diversidad cultural y la sostenibilidad social. Como acervo de tradiciones culturales dispares, en él confluyen y a veces conflictúan legitimidades diversas. Como encrucijada de racionalidades, requiere intertraducir todas las tradiciones existentes. Como valor simbólico, demanda la búsqueda de fórmulas de creación del sentido consensuadas y negociadas.

Es necesario normalizar la gestión del patrimonio. El patrimonio es conflictivo, como dijimos antes; debemos ser tolerantes y adoptar una posición positiva frente al hecho inevitable de que los valores patrimoniales vayan acompañados de una cierta controversia o incluso conflictividad. Esto es asumible. Pero lo que no podemos soportar es que toda acción, intervención o proyecto patrimonial genere disputas y enfrentamientos, auténticas pulsiones suicidas que se saldan en contra de alguno de los intereses implicados y, habitualmente, del derecho básico del propio patrimonio que es su conservación, esto es, seguir existiendo. Para ello hay que hacer normales todas las tensiones y problemas que genera el patrimonio. La excepcionalidad no puede ser el modo dominante de gestión del patrimonio y sus problemáticas.

Lo anterior implica *implantar el principio de corresponsabilidad en el estudio y gestión del patrimonio*. Una corresponsabilidad que propicie la interacción entre administraciones (la local, la regional, la estatal, la supraestatal –no olvidemos, por ejemplo, que la protección y gestión del rico patrimonio subacuático mundial es una problemática que no se puede resolver en la escala de los gobiernos nacionales y que desafía los límites y posibilidades de la gobernanza planetaria), entre éstas y los colectivos profesionales, entre éstos y los agentes públicos y comunitarios. En particular, la necesaria coordinación entre departamentos (ministerios, concejalías...) que se relacionan con el patrimonio, es una asignatura pendiente: la administración del patrimonio no se puede distanciar de otras políticas sectoriales como medio ambiente, suelo, urbanismo, vivienda..., tampoco ciencia, educación, cultura...

El valor del patrimonio implica su valor económico. Es algo que hoy no podemos dejar de reconocer. No sirven posiciones presuntamente asépticas y virginales, que aún siguen preponderando en muchos ambientes, sobre todo académicos. El tema no está exento de riesgos: qué valor, cómo se establece, en beneficio de quién, con qué modelo de gestión se rentabiliza, qué plan de negocio es asumible, cómo sustraemos los bienes patrimoniales del proceso de cosificación y comercialización generalizado, dónde situamos la frontera entre esta dimensión del patrimonio y la tendencia ilimitada a la especulación. Sin obviar estos problemas, sino enfrentándonos precisamente a ellos, hay que reconocer y estudiar los procesos de producción de valor relacionados con el patrimonio. Y esto sitúa como una prioridad la necesidad de desarrollar una *economía del patrimonio* y una sociología del mercado de trabajo, de la economía política, relacionada con el patrimonio. Es algo aún pendiente, una necesidad infradesarrollada. Las confluencias de esta línea de investigación con la economía de la cultura, del turismo e, incluso, del medioambiente, son precisas y reales, por lo que la creación de una economía del patrimonio podría avanzar en gran medida basando sus modelos de referencia en esos otros campos (auténticas subdisciplinas de la teoría económica) que ya están relativamente consolidados.

Prioridades

Aún arriesgándonos a ser parciales, si tuviéramos que derivar de los comentarios anteriores una lista de temas y aspectos que es necesario considerar con urgencia dentro del estudio del patrimonio y del mejoramiento de sus fórmulas de gestión, seleccionaríamos los siguientes aspectos porque constituyen temáticas que no han sido tratadas en detalle o están aún pendientes:

- Perfeccionamiento de los *sistemas de registro, documentación e inventario*, incluyendo el manejo de información visual y oral.
- Identificación, caracterización y protección de los *paisajes culturales*; realidad el tema es más amplio pues la auténtica urgencia es comprender la territorialización del patrimonio y sus dimensiones espaciales, que son una prolongación de sus circunstancias materiales.
- Análisis de la *correlación del patrimonio con los procesos de constitución de la memoria, las identidades y los valores*; esto involucra tanto el examen crítico de los esencialismos hegemónicos vinculados al patrimonio, como el descubrimiento de los procesos de negociación entre tradiciones culturales.
- Análisis de *procesos de patrimonialización*, es decir, cómo se constituye el Patrimonio y, en particular, cómo surgen Nuevos Patrimonios en la actualidad y cuál es el destino de los Patrimonios Indeseados de vieja y nueva recreación.
- El estudio y gestión del *patrimonio inmaterial*, o lo que también se denomina Etnológico, intangible, simbólico..., incluyendo en particular su recuperación.

- Reconocimiento y análisis de los *procesos de participación social y de co-construcción del patrimonio* y de los modelos o alternativas de gestión y revalorización del mismo.
- Posibilidades y límites de la *producción de múltiples narrativas* en relación con el patrimonio; un buen ejemplo de ello es el proyecto y video del Caraguatá.
- Prospectiva de las medidas necesarias y posibles para estimular la *innovación social*, incluyendo los proyectos emprendedores y el surgimiento de nuevos valores económicos en relación con el patrimonio.

En consecuencia

Todo lo anterior se resume en una simple idea (o, mejor, *idea*). El futuro del patrimonio está entreverado con el necesario proceso de resocialización de las prácticas y las políticas que el sistema económico-social necesita en la actualidad. El desafío, entonces, es cómo propiciar la consolidación de la dimensión pública de los bienes patrimoniales en un contexto marcado por el reflujo de los valores públicos y por la gestión de una crisis que va camino de amortizarse en beneficio de los poderes que la desencadenaron.

El enunciado que da título a este texto no sólo se refiere a la noción que hemos defendido aquí de que lo que ahora es patrimonio antes fue otra cosa distinta. Sino que también quiere remarcar que posiblemente la gestión patrimonial sea algo esencialmente distinto a lo que hasta aquí estamos esencialmente haciendo.

Unas pocas referencias

- Azkarate Garai-Olaun, Agustín. 2004. La interdisciplinariedad ¿una concesión al lenguaje políticamente correcto?. En Lasagabáster Gómez, J. I. (Dir.) 2004. *Segunda Bienal de la Restauración Monumental. Qué está pasando. Condicionantes, teoría y praxis actuales del ejercicio de la restauración monumental*. Vitoria-Gasteiz: Fundación Catedral Santa María.
- Barreiro Martínez D. 2003. Arqueología y Pragmatismo Crítico. Hacia la renovación axiológica de la Arqueología. *Claves de Razón Práctica*, 133: 36-41. Madrid. <http://hdl.handle.net/10261/16054>
- Criado-Boado, Felipe, David Barreiro, Xosé-Lois Armada, Rebeca Blanco-Rotea, Manuela Costa-Casais, César Gonzalez-Perez, César Parcero-Oubiña, M. Pilar Prieto-Martínez, y Cristina Sánchez-Carretero, (2008). *The Heritage Laboratory Strategic Plan: An Interdisciplinary Research Line on Cultural Heritage*. Disponible en *Digital.CSIC* bajo el link: <http://hdl.handle.net/10261/12211>
- Criado Boado F. 1996. El futuro de la arqueología ¿la Arqueología del futuro?. *Trabajos de Prehistoria*, 53 (1): 15-35. Madrid. <http://hdl.handle.net/10261/12248>
- Criado Boado F. 2001. La Memoria y su huella. Sobre arqueología, patrimonio e identidad. *Claves de Razón Práctica*, 115: 36-43. Madrid. <http://hdl.handle.net/10261/11212>

- González Méndez M. 1999. Investigación y puesta en valor del Patrimonio Histórico: planteamientos y propuestas desde la arqueología del paisaje. Tesis Doctoral. Historia I de la Facultade de Xeografía e Historia de la USC. Santiago de Compostela. Director: Felipe Criado Boado. <http://hdl.handle.net/10261/28279>
- Gonzalez-Ruibal, Alfredo (2009): Topography of terror or cultural heritage? The monuments of Franco's Spain. En N. Forbes, R. Page y G. Pérez (eds.): *Europe's deadly century. Perspectives on 20th century conflict heritage*, pp. 65-72. Kemble Drive, Swindon: English Heritage; <http://hdl.handle.net/10261/21335>
- Tunbridge, J.E. y G.J. Ashworth (1996) *Dissonant Heritage: The Management of the Past as a Resource in Conflict*. Chichester: John Wiley and Sons Ltd.

Sobre el autor:

Felipe Criado Boado es profesor de investigación del CSIC de España desde el año 2000. Antes fue profesor titular de la Universidad de Santiago de Compostela. Es responsable del grupo de investigación denominado "Laboratorio de Patrimonio" (LaPa – CSIC). Recientemente ha sido nombrado director del *Instituto de Ciencias del Patrimonio*, un centro de investigación del CSIC de nueva creación cuya sede se está construyendo en Santiago de Compostela. Ha sido Coordinador del Área de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC desde 2003 a 2008. Actualmente es Gestor del Área de Ciencia y Sociedad del Programa CYTED de Cooperación Científica Iberoamericana. Sus temas de interés son el estudio de la monumentalidad, la arqueología del paisaje, el patrimonio cultural y las relaciones entre Ciencia y Sociedad. Aúna experiencia en labores de investigación, formación, gestión del patrimonio y gestión de la ciencia. Tiene más de 130 artículos y monografías publicadas, y es miembro de comités editoriales de revistas gallegas, españolas e internacionales.

Palabras clave:

Patrimonio Cultural; Patrimonio Público; Cultura Material; Estudios Culturales

Keywords:

Cultural Heritage; Public Heritage; Material Culture; Cultural Studies

Resumen:

En el presente texto se destacan algunos rasgos sobre el valor actual del Patrimonio Cultural, la actual situación de los estudios de investigación y gestión del Patrimonio Cultural, la necesidad de conjugar múltiples perspectivas y narrativas en la interpretación de éste, la conveniencia de establecer un sistema ordenado de diálogo entre todos los intereses y perspectivas que en él confluyen, la interacción de los proyectos patrimoniales con las comunidades y, en definitiva, la construcción de una Patrimonio Público. Este texto resume las ideas defendidas por su autor en el *VII Congreso Nacional de Prospectiva* del Perú, organizado por Fernando Ortega del CONCYTEC, y celebrado en El Cusco entre 10 y 11 de septiembre de 2009, aunadas con su intervención en el Curso de Protección y Gestión del Patrimonio Cultural, dirigido por José Luis Iparraguirre, de la UPV-EHU, celebrado en Donosti el 19 y 20 de julio de 2010.